

## CALAVERITAS

Me preguntas qué hora es pero no te puedo contestar. Desde que franqueé la gran puerta he perdido por completo la noción del tiempo. Me preguntas dónde estamos. Tampoco me resulta fácil contestarte. Sólo puedo decirte que, a partir de ahora, tu vida va a ser diferente. Lo de vida es un decir, claro, porque, no sé si lo habrás notado, pero estamos muertos. ¿No te lo habían dicho todavía? Lo siento, no me gusta dar esta clase de noticias de una forma tan brusca pero, en fin, cuando antes te enfrentes a la realidad, mejor ¿no crees?. No, no te reprimas, llora si quieres. A todos nos entra la desesperación al principio, pero pronto nos damos cuenta de que no, de que esto no es el final, simplemente el principio de una nueva etapa.

Aquí no se vive mal. Como mínimo se está tranquilo, que no es poco. ¿Estás llorando? Esta bien, desahógate, pero no te dejes llevar por el pánico. Al Cielo se llega con un montón de ideas preconcebidas que conviene desterrar. La primera y principal es que el Infierno, como tal, no existe. Todos vamos a parar al mismo lugar, tanto los buenos como los malos, eso sí, no recibimos el mismo trato, lógicamente. También aquí hay clases. La aristocracia celestial la conforman los más buenos, gente VIP como Teresa de Calcuta o Gandhi. Le sigue la burguesía, es decir, todos los Papas, la mayoría de Premios Nobel de la Paz, presidentes de ONG's, etc. La clase media la conformamos la gran mayoría de almas, gente como tú y como yo que hemos llevado una vida más o menos decente. En el segmento inferior están los pícaros, ladronzuelos y vividores. Ya sabes a quienes me refiero, desde los altos financieros a los ladrones de poca monta, esos que dicen que roban para vivir. Los malos malísimos, es decir, todos aquellos que han cometido delitos de sangre, están en lo que llamamos el sótano. Allí no hacen otra cosa que purgar sus pecados trabajando a destajo para asegurar una buena calidad de vida a todos los demás, muy especialmente a la aristocracia VIP. Como puedes comprobar, el funcionamiento socio-económico del Cielo no dista demasiado del de la Tierra.

Pero basta de cháchara. Ya irás comprobando por ti mismo el funcionamiento interno de tu nueva residencia. Ahora ha llegado el momento de divertirse un poco. Sí, en el Cielo también tenemos distracciones. No, no jugamos al fútbol ¿eres aficionado? Pues lo siento, no sé si te habrás dado cuenta, pero somos intangibles y, en este estado, resulta muy difícil practicar cualquier tipo de deporte. Aquí, la fecha más esperada de todo el año es el Día de los Muertos. Para nosotros, es como el día de Navidad. Nos lo pasamos en grande.

Acabas de llegar y ya te vas de juerga. Eso de morir en una fecha tan próxima a esta festividad es un lujo, amigo. Eso es lo que yo llamo "llegar y besar el Santo", ¡nunca mejor dicho! ¿lo pillas? Perdona, comprendo que no estés para bromitas en estos momentos pero, ánimo, lo pasaremos bien. Por cierto, ¿dónde estiraste la pata? ¡No me digas! ¿En México? ¡No me lo puedo creer! Pero... ¿tú sabes la que monta esta gente el día de Todos los Santos? Ah, no lo sabes, estabas de visita. Entiendo. Allí vive tu hermana, que se casó con un mexicano. Da igual. Seguro que tu familia política te va a organizar un funeral por todo lo alto. Por cierto, ¿me dejas que te acompañe? En España, lo único que hacen por estas fechas es atiborrarnos de huesos de santos, castañas y "panellets" y, la verdad, estoy un poco harto, pero en México lo vamos a pasar estupendamente. Date prisa, la fiesta está a punto de empezar.

Bien. Antes de nada, tenemos que calcular bien las fechas, no sea que lleguemos el día equivocado. Según mis informaciones, el 28 de octubre llegan a la Tierra las almas de las personas que murieron ahogadas, el día siguiente, 29, es el día de llegada de los que murieron en accidente o de forma violenta. El día 30 es el día de los niños difuntos y el 1 de noviembre el de los fallecidos por muerte natural. ¿Tú cómo te fuiste al otro barrio? ¿De una diarrea? Pues te toca el día 1 y ¡que no se nos olvide!, el día 2 debemos volver, porque, si no lo hacemos, nos quedarnos atrapados en el mundo de los vivos y vagaremos como almas en pena por siempre jamás.

Bien. ¿Estás preparado? Tan sólo tienes que cerrar los ojos y dar un salto. San Pedro hará el resto. Cuenta hasta tres y... ¡allá vamos!

¡Guau! Adoro la sensación que da pasar de una dimensión a otra. ¿Te notas algo mareado? Es normal. El cambio de presión, por decirlo de alguna manera, ha sido muy intenso. Bien, ya estamos en Mexico DF ¿Tienes la dirección de tu hermana? Estupendo, pues vamos para allá. ¡Ándale, ándale!

¡Qué casa tan bonita! Mira, ya veo el caminito de veladoras. Son esas velas pequeñas que señalan el trayecto desde la puerta de entrada hasta el salón. Sirven para guiarnos hacia la ofrenda. Síguelas con cuidado, están puestas especialmente para ti, para que no te pierdas. Los vivos creen que los muertos no tenemos sentido de la orientación, por eso lo hacen. Son unas velas preciosas y, mira ese niño, con qué cuidado pasa para no apagarlas. ¿Es tu sobrino? ¡Qué rico!

Vamos a ver, creo que ya hemos llegado. Las veladoras nos indican que la ofrenda está justo en la mesa del comedor. Cielo santo... ¡que ofrenda! tu familia política debe ser muy devota, porque el despliegue que ha hecho es impresionante. Esa hermosa flor de color naranja es la flor de Cempoaxóchitl. Sólo los muertos podemos ver cómo brilla en la oscuridad. Y ese olor tan dulce y penetrante debe ser el del copal, el aroma que aleja los malos espíritus. No falta detalle. Están representados los tres niveles: el nivel del Cielo, el del limbo y el de la Tierra. Es una ofrenda magnífica.

Si tienes sed, tu familia también ha tenido la delicadeza de dejarnos un vaso de agua. Pero... ¡qué detalle! también te ha ofrendado con una copita de tequila. ¿No te apetece? No me extraña, después de morir de un ataque de diarrea... Pues ya me la beberé yo, que tengo buen saque. Supongo que tampoco te apetecerá probar el Pan de Muerto ni los tamales. Anímate, deben estar buenísimos. Esta bien, también me los comeré yo. Cielo santo, hacía tiempo que no disfrutaba tanto.

A ver que tenemos de postre.. ¡calaveritas de dulce! Pequeñas calaveras sonrientes de miel y azúcar. ¡A esto no puedes decir que no! ¡Están buenísimas! Aunque vaya en contra de las normas, me guardaré unas cuantas para el viaje de regreso.

Bueno, ya basta de comer. Vamos a inspeccionar los demás niveles.

Aquí han puesto tu retrato. ¿Es actual? No estabas mal. Es una lástima que hayas muerto a los 50 años, en la flor de la vida. Veo que también han colocado una imagen de la virgen de Guadalupe. ¿Eras creyente? Lo es tu hermana. Bueno, no te irán mal las oraciones por la salvación de tu alma. También han puesto un balón de fútbol y un retrato de Pelé. Realmente, eras un forofó del balonpié. ¿Qué me dices? ¿Eras jugador profesional en tu juventud? Muy interesante. Yo era zapatero. No es una ocupación demasiado emocionante pero me servía para ir tirando.

Bien, creo que ya lo hemos visto todo. Ahora es el momento de que me presentes a tu familia. No, no te preocupes. Ellos no advertirán nuestra presencia, pero te han

reservado puesto en esta mesa y debes ocupar el lugar que te corresponde. Lo manda la tradición. Si no he calculado mal, hemos llegado a la hora justa de comer. Tu familia está a punto de entrar, ya oigo sus voces por el pasillo.

Supongo que esa mujer tan hermosa es tu hermana. Qué triste está. Claro, como hace tan poco que has muerto... El negro le sienta muy bien y con ese moño bajo parece una virgen. Una santa, eso es lo que debe ser tu hermana, una verdadera santa. Ese hombre corpulento debe ser su marido, tu cuñado mexicano. Es gracioso. Con ese bigote parece un Mariachi pero es que a nosotros, los españoles, todos los mexicanos nos parecen mariachis ¡qué estúpidos somos! Tus sobrinitos son muy majos, un niño y una niña, la parejita. Tu hermana es una mujer afortunada. Aquí vienen los padres de tu cuñado, una venerable pareja, sí señor, muy puestos ellos.

Tu hermana ha tenido una idea estupenda. Antes de comer, van a recitar calaveritas. ¿No sabes lo que son? Poemillas divertidos en honor del difunto. Vamos a escucharlas. Estarán dedicadas a ti, claro está. Seguro que son muy divertidas. Te encantarán. Empieza a recitar el miembro de más edad, el padre de tu cuñado. Veamos cómo va de ingenio.

Tomás era un hombre hambriento  
que a Mexico llegó  
1 Le dio tanto gusto a la muela  
que la calaca se lo llevó

Tamales, burritos y demás botanas  
Tomás se comió  
Ahora doblan las campanas  
con la flaca se marchó

¿Te llamas Tomás? Bonito nombre. Simpático el abuelito. Apuesto a que también sabe cantar rancheras. No te lo tomes a mal. Es la tradición. Ya sabes cómo son los mexicanos, no se toman la muerte tan a la tremenda, como hacemos nosotros. Ellos se lo pasan en grande. Por eso esta fiesta es tan divertida.

Ahora le toca el turno a la abuelita, seguro que ella no es tan hiriente. Tiene cara de buena persona. Vamos a escucharla.

Ay, Tomás ¡que bueno eras!  
¡cómo le dabas al balón!  
Ahorita, en el reino de los cielos,  
No podrás ni coser un botón.

Tomasito, si vas al cielo  
dile al Señor  
que te dé un poco de enchilada  
para llenar.... ¡tu esternón!

Vaya fama tenías chico... Así que fue la comida la que te llevó a la tumba. A eso le llaman la venganza de Montezuma. ¿No habrás profanado una tumba, verdad? Era una broma, ya sé que no. Pues vaya, no sabía que tu familia política fuera tan graciosa. Veamos

tu hermana. Ella, como no es nativa, seguro que no tiene tanta mala baba. Al menos, eso espero, porque me parece que estas calaveritas no te están gustando demasiado.

Hermanito Tomás,  
qué ahorrador,  
cuando te fuiste con la flaca  
una buena dote nos quedó.

Me quedé con tu carro, con tu casa,  
incluso con la herencia de tu prole  
y todo gracias al veneno  
que eché en el guacamole.

Tomás, Tomás, no te alteres. Seguro que todo es una broma. Como el día de los Inocentes ¿lo entiendes? Forma parte del juego, de la tradición. Tu hermana no ha querido decir lo que parece que haya dicho. No sé si me explico. Es una broma, tan sólo una broma. Tomás, por favor, ¿no serás capaz de pensar mal de tu hermana? ¡una joven tan hermosa y serena!. Estoy seguro que está muy apenada por tu muerte, pero las calaveritas son las calaveritas, tienen que ser muy divertidas. Procura no alterarte demasiado que, si no, puedes hacer cosas como mover los muebles o batear ventanas y al Señor no le gusta nada que las ánimas hagamos cosas así. Tomás, te lo pido por favor. Podríamos tener problemas, muchos problemas... Podríamos acabar en el sótano, con los asesinos.

Te lo advertí. La televisión esta echando chispas, y todo por culpa de tu energía negativa. ¡Jesús! La vajilla china se ha hecho trizas. Has sido tú, que la has tirado al suelo. Sí, sí, has sido tú y tu fuerza mental, las ánimas hacemos estos estropicios cuando nos enfadamos. ¿Qué más da si fue o no fue tu hermana la culpable de tu muerte? Ahora ya es demasiado tarde, incluso para la venganza. Hazte la idea de que fue un atracón lo que se te llevó a la tumba y listos. De nada sirve darle más vueltas. Anda, tómate una calaverita de dulce, son mucho más agradables que la otras, que las poesías digo.

Comprendo que no te apetezca, pero no la tires al suelo, hombre, que hasta el año que viene no vamos a poder hincar el diente. Pero ¡cómo eres! Ahora has tirado a uno de los chicos al suelo. Pobrecito, mira como llora ¡y lo asustada que está tu hermana! Me parece que ya se imagina que el culpable de todo este desaguisado eres tú. ¿No te basta con eso?

Ya está bien, vámonos. Deja que me acabe el tequila y esa copita de mezcal que no había visto antes. Es una pena desperdiciarla. Total, es sólo para nosotros, para los difuntos o, como dicen ellos, los muertitos. Si es que en México nos tienen cariño, Tomás. Aquí nos quieren, no como en otros países que ponen ajos para que no entremos en las casas o nos ahuyentan a escobazos. En México se nos respeta y nosotros, lo mínimo que podemos hacer, es no armar jaleo, que ya tienen bastante con lo que tienen. El valle de lágrimas ¿lo recuerdas? La vida es un vía crucis constante mientras que nosotros, pues... vamos tirando. En el Cielo se está bien. Al menos no se sufren sobresaltos. Ni tu mujer te pone los cuernos ni pasas apuros a fin de mes. Un día es igual que otro. Resulta aburrido, es cierto, pero al final te acostumbras. Estrés, lo que se dice estrés, no pasas. Sin obligaciones ni necesidades, lo único que tienes que procurar es que no te envíen al sótano y si sigues con ese mal carácter, tienes todos los puntos para acabar allí. Te lo advierto Tomás, recapacita. No ganarás nada asustando a esta pobre gente.

Mira, ya es la hora de marcharnos. Ya bajan por la cuesta todas las ánimas que han visitado a sus parientes vivos. Todas llevan los brazos llenos de ofrendas. Venga Tomás, coge la flor de Cempoaxóchitl para que los demás vean que tu familia se ha acordado de ti. Es muy triste llegar al Cielo con las manos vacías. ¿No te gusta la flor? Pues llévate al menos el balón. No te servirá de mucho allí arriba, pero al menos tendrás un recuerdo. Venga, ya te lo cojo yo. Es tarde. Tenemos que irnos. Ponte al final de la comitiva, para disimular. Esperemos que Dios no se haya dado cuenta de la reacción que has tenido hoy. ¿Lloras otra vez? Lo entiendo. Demasiadas emociones en un sólo día. Te organizan un entierro por todo lo alto, te honran poco después en el Día de los Muertos y luego te enteras de que tu hermana te ha asesinado para quedarse con tu dinero. No, si te comprendo, pero te repito que no podemos hacer nada, ni siquiera llamar a la policía. Tan sólo darnos la vuelta y volver a nuestro territorio celeste. Ánimo Tomás, lo vas a pasar bien aquí, ya lo verás. Intenta olvidar. Piensa que todo ha sido una gran broma, una calaverita malintencionada para conmemorar el Día de los Muertos. Y a vivir, hombre, que tenemos toda la Eternidad por delante.

FIN